

LA CARCAJADA.



PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA

LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA

PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ CUANDO PUEDA.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

¡VIAJEROS AL TREN!

Cambiar de localidad; ver nuevos y anchurosos horizontes; estudiar otras costumbres; tratar con otras gentes, viajar en fin, constituye y con razon para la generalidad de los hombres ilustrados y bien nacidos, una de las pocas y completas satisfacciones de esta triste vida, en la cual á decir verdad, todos viajamos, pero muchos como la inquieta ardilla aprisionada en su movable jaula.

¡Lástima, no hayamos nacido reyes ó emperadores, siquiera por el mero placer de viajar! es decir, viajar en toda regla, como Príncipes.

Forzoso es contentarnos, sin embargo, con nuestra pícara y desmedrada suerte y ver como viajan otros.

¡Son tantas las impresiones de un viaje! segun imaginamos.

Se nos figura que comienza la satisfaccion en el proyecto y sobre todo en los preparativos.

«Mira, chiquita, dirá seguramente el esposo á la atribulada esposa unos días antes de la marcha; arregla los baules; componme la maleta, no olvides los calcetines y el gorro de dormir; incluye el botiquin de la homeopatía y el libro de la Constitucion que bien sabes me gozo en repasar cuando me entra el sueño.»

«Descuida hijo, responderá aquella: no has de hallar á faltar, por mi nombre te lo aseguro, maldita la cosa: tu chiquita, por experiencia te consta, que á todo atiende ¡ganapan! si no fuéramos nosotras, ¡ay de vosotros!... ¿Y dime? hijito de mi corazon, supongo que por tu parte habrás hecho suficiente acopio de bolas de malvizco para los niños, pues no es prudente ni justo exponerles á los peligros y molestias de un viaje, ¡angelitos de Dios! sin llevar uno consigo, lo consiguiente....»

«Eso casi me ofende, replicará algo amostazado el interpelado: sabes y te consta igualmente que soy un padre como pocos; á la salud de mis hijos es á lo principal á que atiende; cuando decidí el viaje, fué en lo primero en que pensé, y para que te convenzas sabes, que no solo de malvizco llevo hecho suficiente acopio de las consabidas, si que las llevo de caracol y jaramago, que específicos y muy radicales son para toda clase de toses por rebeldes é inventeradas que sean, segun así prescrito me lo tiene mi sabio progenitor, su abuelo el farmacópola.»

«Contenta y tranquilizada quedo sobre el particular, continuará la esposa, faltando ahora que me digas, á que parte del globo nos trasladas, supongo tendrás tu plan....»

«¡Pues no he de tenerle! dirá aquel ¡vaya! pero permite que lo calle, pues no quiero privarte de la satisfaccion de la sorpresa.»

«Tú por de pronto marchas con los niños á la Granja: allí me aguardas, que no he de tardar en reunirte; yo aquí entretanto aprovecho el tiempo despachando algun negociocillo que tengo todavía pendiente y en juntándonos nos dirigimos á la primera estacion y.... cuento acabado, nos largamos.»

Tales serán ó muy parecidos por lo menos los sabrosísimos diálogos que mediarán entre todo palomo y paloma en vísperas de una partida de *recreo*.

Lo demás, el tiempo lo resuelve: dirijese la esposa obediente al punto designado que es como si dijéramos la primera etapa, y en breve llega el día feliz en que reunidos ambos pichones en el lugar de la cita, se da la señal de marchen: y precedidos entonces de cien cofres rodeados de nodrizas y chicuelos, seguidos de una nube de lacayos llegan á la estacion nuestros felices viajeros en donde la voladora máquina comienza por saludarles con silbidos.

¿Qué de pensamientos sublimes no cruzan en tal instante por su cerebro? ¿Con qué satisfaccion tan profunda no se contemplan uno al otro como quien se dice: «Ahí se las compongan.»

¡Oh egoismo social, hasta que punto llegas á endurecer los corazones mas generosos!

A dos pasos de aquella misma estacion cerca aquellos wagones repletos de bolas de caracol y jaramago hay tal vez miles de miles de miserables hélicos á los cuales bastará una sola bola de malvizco para restaurar sus destrozados pulmones. ¿Mas quien se acuerda de ellos en tan venturoso instante?

¡Viajeros al tren! resuena de pronto por los aires.

¡Grito sublime! palabra mágica que encierra para nuestros felicísimos *tauristas*, todo un porvenir de bien estar personal de asueto y de jolgorio; una vida de Príncipe sin quebraderos de cabeza.

Dichosos vosotros que repantigados ya en el espléndido wagon de primera, no oís los aullidos que lanza la miseria en las buhardillas de la localidad que abandonais: dichosos vosotros que al emprender vuestro viaje de *recreo* con el pasaporte en el bolsillo, os tiene sin cuidado, eso de que se pueda refrendar el pase para el otro mundo á vuestros serviles lacayos y aduladores que se quedaron en tierra despues de la despedida.

Dichosos vosotros que con alegres ojos vais á admirar las maravillas del paisaje, las pintorescas cumbres de los Alpes y Apeninos sin necesidad por lo tanto de contristaros siquiera oficialmente por las escenas de sangre y destruccion que atrás dejais.

¡La voz de viajeros al tren! os ha venido como pedrada en ojo del boticario.

¡Viajeros al tren! significa para vosotros, «Ahí va el paraguas, que llega el diluvio.»

Esa palabra consoladora pudo oirla, hace cuatro años D.^a Isabel de Borbon en la estacion de San Sebastian, cuando su viaje de recreo á las provincias del Norte.

Napoleon acaba de oirla mas recientemente en Francia, y en España es mas que probable que no volvamos á oirla jamás.

EL SABOYANO.

BALADA.

I.

«Adios montañas mias,
montañas de Saboya,
á España voy con mi gaita
con mi gaita y con mi mona.»

«Dios te dé fortuna hijo
que el saber poco te importa,
padre me ha dicho al partir
al partir hoy de Saboya.»

«Sin un cuarto en el bolsillo,
con la ropa sucia y rota
voy en busca de esa tierra
donde pienso hallar mi gloria.»

«¡Caminito, caminito
que vas á tierra española
mis pasos vé enderezando
y haz mi jornada sea corta!»

«Adios montañas mias,
montañas de Saboya,
á España voy con mi gaita,
con mi gaita y con mi mona.»

De aquesta suerte cantando
con voz triste y quejumbrosa
un muchacho saboyano
con la ropa sucia y rota

caminando vá hácia España
des los montes de Saboya:
una gaita lleva al cuello,
en sus brazos una mona.

II.

Por las calles de Madrid
vá perdido el saboyardo;
ni las gentes le comprenden
ni él comprende el castellano.

Hambre siente el pobrecito
y en su bolsa no hay ni un cuarto:
pide pan en extranjero
y le dan agua en un cántaro.

Cargado vá con su mona,
con su gaita vá cargado:
calles y plazas corriendo,
la intemperie desafiando.

En vano baila su mona
y él la gaita tañe en vano;
los transeúntes no gustan
de música—*contrabando*.

Tiene irritado á Madrid:
le maldice todo el barrio,
su mico espanta á las chicas,
su instrumento al vecindario.

Los agentes le persiguen,
le apedrean los muchachos,
y en todo aquesto á su mona
le ha pillado un costipado.

En vano llora el gaitero
mirando á su mico malo;
no hay médicos en la corte
capaces ¡ay! de curarlo.

Cada día el pobre mico
se vá poniendo mas malo;
no puede con los platillos,
ni puede mover ya el rabo.

En vano llora el gaitero
mirando á su mico malo;



A LOS GRANDES HOMBRES LA PATRIA AGRADECIDA.

¡no llores mas pobrecito!
que estaba escrito, muchacho.

Para colmo de sus penas
una piedra le han tirado;
su gaita rueda deshecha,
deshecha en seis mil pedazos.

¡Ay, pobrecito gaitero!
pobrecito saboyano,
¡que mal hiciste en venir
á tierra de castellanos!

III.

«Salve montañas mias,
montañas de Saboya,
vuelvo de España sin gaita,
sin gaita vuelvo y sin mona.

«Dios te dé fortuna hijo
que el saber poco te importa,
padre me dijo al partir
al partir ¡ay! ¡de Saboya!

«Sin un cuarto en el bolsillo
con la ropa sucia y rota
fuí en busca de aquella tierra
donde pensé hallar mi gloria.»

«Mala suerte me ha cabido
¡ay de mí! en tierra española;
queda allí muerto mi mico;
queda allí mi gaita rota.

«Salve montañas mias,
montañas de Saboya,
vuelvo de España sin gaita,
sin gaita vuelvo y sin mona.»

De aquesta suerte cantando
con voz triste y quejumbrosa
un muchacho saboyano
con la ropa sucia y rota,
viene del lado de España
á los montes de Saboya:
ni gaita ni mona trae:
trae si solo una alforja.

LA CORONA ENCANTADA.

LEYENDA FANTÁSTICO-ORIENTAL.

(Continuacion).

Hasta aquí todo iba de bien á mejor y no podia exigirse mas de un pais que quedaba suelto y entregado á sí mismo como buey que solo, bien se lame.

No duró mucho empero, esta felicidad: las cosas buenas duran poco.

La hada macho á quien en realidad se debian los honores del triunfo, pues sin su iniciativa y su *paf*, nada de provecho hubieran realizado á buen seguro las otras sus conciudadanas, rodeada vióse desde los primeros momentos de la victoria de un sin número de ambiciosas hadas, que si bien festejaronla con dulces y bizcochos, quisieron compartir con ella los laureles, vulgo el *turron* de la jornada.

En todas partes se cuecen habas y en mi casa á calderadas, adagio antiguo pero cierto, que aplicado en el presente caso tiende á demostrar que en el pais de los seres privilegiados é inmortales, sucede á corta diferencia lo mismo que pasa en España y otros paises civilizados y dados á la golosina.

La hada macho, en consecuencia, consideró desde luego perdida la jugada, viendo subírsele á las barbas á varias de las intrusas y sobretudo á dos de las mas principales y temibles que resueltamente y con el mayor descaro le exigieron participacion en el *gaudeamos*.

Una de ellas era una hada de gran trastienda, gramática parda y fuertes puños, bastantes á sumergir de nuevo á la hada macho, á no convenir esta, como convino mansamente, en que fuese aquella de la partida.

Era la otra una señora hada, algo machucha y

práctica, de mollera roma sin embargo, é hinchada de viento como una rana; ambiciosa empero como ella sola y capaz, como despues verá el curioso lector, de representar (por pura vanidad) el papel mas grotesco y arlequinado que imaginado haya en tiempo alguno autor de comedias y sainetes.

Repartido por de pronto el glorioso turron entre esas tres notabilidades redentoras de cautivos, tratóse seriamente de reconstituir el pais ó sea de nombrar substituta á la mayúscula destronada.

Pero esto que á primera vista parecia á todo el mundo cosa tan sencilla y tan trillada, halló serias dificultades y tropiezos tan imprevistos que todo el mundo vino entonces á convenir en que no era fácil.

¿Y cómo habia de serlo ¡benditos del Dios de las aguas! si cada una de aquellas tiraba por su lado?

Cuando la hada macho verbigracia proponia con toda candidez y buena fé para Reina y Soberana á D.^a Rosa, salia la de los fuertes puños proponiendo á D.^a Jacinta y cuando D.^a Jacinta venia propuesta por la de los fuertes puños, salia la de la mollera roma proponiendo á D.^a Escolástica, y así era cosa de nunca acabar ni menos entenderse.

Se tomó por el atajo y se convino sabiamente por las tres, que entretanto no se encontrase cabeza suficiente y digna de sobrellevar en sus sienes la diadema que rota hacia poco por el tridente de Neptuno, mandado se habia recomponer á toda prisa por un artífice de nacion hebrea, llamado *Came-lo*, se encargaria interinamente de aquel apéndice, no la hada de los puños, ni menos la mayúscula, sino la otra que por su fuerte testuz venia ya como indicada por la naturaleza.

En efecto, tal como se convino se hizo; cargó la buena de la hada con la pesada chichonera; envolviéronla las otras en un manto de púrpura; pusieronle en la mano un cetro de carton y papel dorado y heteósla ahí mas seria y reverente que ni el mismo Júpiter en su trono.

Ocupacion mas ridícula y desairada no la registran las historias: paciencia y resignacion como aquellas no se alcanzan ¿qué componen á su lado la paciencia y resignacion del dócil y manso actor en la exhibicion de la cabeza parlante?

(Se continuará)

SONRISAS.

Se confirma la noticia que el escribano que viene actuando en la causa del general Prim, se dispone á renunciar el cargo de escribano criminalista.

¿Si será ello por qué ese señor cree tal vez en la venida del Mesías D. Alfonso?

La hazaña de Tristany deteniendo é incendiando un tren de mercancías en las inmediaciones de Calaf, y obligando á los maquinistas á que produjeran un voluntario choque, habla muy alto en pro de la ilustracion de los que han enarbolado en nuestra patria el lábaro de la religion.

Por lo visto, los mantenedores de la Santa Causa, desconocen hasta los primeros rudimentos de la doctrina cristiana.

Parece cosa resuelta que irá el Rey á tomar baños á Santander en el mes de Agosto.

D.^a Isabel de Borbon fué á tomarlos en San Sebastian por el mes de Setiembre.

Topete ha declarado que defendería al Rey siempre y cuando el Rey quisiese defenderse.

¡Vaya que al ilustre marino siempre le toca el papel mas desairado!

La *Época* presume que el viaje del Rey se aplazará para el otoño, en cuya época hará una escursion que no se sabe cuanto durará.

«Mambru se fué á la guerra,
no sé cuando vendrá:
si volverá por Pascua
ó bien por Navidad.»

Segun el mismo periódico anuncia los trabajos para que D. Carlos de Borbon reconozca la legitimidad de D. Alfonso tiene algun fundamento.

Nos tienen sin cuidado esos reconocimientos.

Ya cuidará la nacion española, si viene el caso, de hacer reconocer á esos señores que en materia de legitimidad ella es la sola, única y poderosa.

Reconocerán al fin

que aquí no se les conoce:

que España ha reconocido

no le convienen mas zotes.

El *Combate* en un artículo que titula *Facta est lux*, dice que todas las promesas del radicalismo se reducirán á comerse 400 millones del presupuesto y á hacer unas elecciones en que se gastarán los apóstoles por docenas.

¿Pues qué, le parece eso poco radical á nuestro colega el *Combate*?

D. Manuel sabe bien donde le aprieta el zapato y en despertándosele el apetito, no tiene de un apostolado para un almuerzo.

Por lo demás, dejadle hacer.

Dícese que D. Carlos ha comunicado á sus valientes huestes una orden en la que se les invita á estar prevenidos y dispuestos para emprender una nueva campaña mas enérgica y con medios mas poderosos que la anterior.

Parece que el mocito va tomando ciertos humos de conquistador que pueden despertar un dia los brios del hijo de D. Víctor, y librenos el Señor, de lo que podria suceder en tal caso entre esos dos bravos hijos de familia ilustre.

Sentiríamos vivamente que por tal bicoca, España ó Italia tuvieran que lamentar la pérdida de sus mejores lanzas.

¡*Calmatti, Violeta, calmatti!*....

El *Diario Español* al ocuparse de ciertos vagos y vanos rumores de abdicacion y al tratar del proyectado viaje de S. M. el Rey, llama á este el duque de Aosta.

No queremos hacer comentarios acerca de esta distraccion que involuntaria la creemos, pero que á no ser así traer podria un conflicto Europeo.

Dar á Dios lo que es de Dios

y á Amadeo lo que es suyo.

Apocalipsis de la gloriosa, cap. 191.

Un famosísimo químico nos decia: he tenido ocasion de analizar el último manifiesto dado por la ex-mayoría, y despues de varias y arriesgadas operaciones me ha dado su conjunto el siguiente destilado—Lágrimas y mocos por la pérdida del turron.

El Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, capitán de artillería, ex-ministro decapitado dos veces, trovador floreado en mil y tantas ocasiones, Omnipotente creador de una nueva especie de animales vertebrados, etc. etc. etc., cada dia empeora en su importante salud.

La *Sagastinitis* que padece, como saben nuestros lectores, hace estragos en aquella naturaleza impresionable y tan trabajada sobre todo por los desvelos políticos y literarios.

Prometemos tener á Europa al corriente respecto al estado del Ilustre enfermo.

Solucion de la charada del número anterior:

CARACOL.

CHARADA.

Mi primera y mi segunda
nos brinda á bien descansar:
mi primera y mi tercera
el cobarde no la dá:
son prima, segunda y terciá
una estancia principal:
de prima segunda y cuarta
de lobos y hombres las hay:
tercera y cuarta contienen
los ímpetus de la mar:
cuarta con segunda indican
una hembra de calidad,
siendo mi todo, adjetivo
que á un buen amigo se dá.

BARCELONA:

Imp. de «EL PORVENIR» de la viuda Bassas, á cargo de J. Medina, Tallers, 51 y 53.